



Las Formas del Olvido.

Resultados de un taller //

La exposición *Las formas del Olvido. Resultados de un taller recoge la experiencia de nueve mujeres víctimas de violencia machista a través de la artista Gema Rupérez. Estos textos muestran las voces de las participantes de dicho taller:*

Romper el jarrón no fue lo más difícil, al fin y al cabo, hace mucho tiempo que estaba roto. Lo realmente duro fue coger los pedazos y reconstruirlo. Romper, recoger, pegar, escribir lo que nunca más dejaré en manos de nadie. Todo un proceso, en el que mi jarrón, dejó de ser un jarrón y fue mi vida.

Ahora mi jarrón roto y pegado es mucho más fuerte. Ahora, forma parte de un todo: es parte importante de la obra de una artista.

CÁLLATE TÚ!!!

Rota por dentro, tres piezas que encajar y no saber por donde empezar a hablar. En palabras de Leslie Shaw en su canción titulada *Siempre más fuerte*: “Callar lo que llevas dentro sin poder respirar. Una mirada, una palabra te puede todo destruir. Y no puedo soportar, nada tengo que callar y mi fuerza y mi libertad me vuelven a llevar. Siempre adelante, siempre más fuerte, siempre capaz de renacer. Venciendo al miedo, rompiendo el silencio, sentir mi poder como mujer”.

Para mí romper el jarrón fue una liberación total, y el reconstruirlo, saber que aunque queden pedazos que sé que van a seguir ahí...puedo ser capaz de continuar viviendo feliz, y lo voy a conseguir.

A veces, la palabra imposible desaparece tras colocar la primera pieza. Otras veces, dejar de encajar pedazos es la única manera de evitar más cortes. A veces, seguir de pie no significa seguir entera.

Y a veces, lo que no te mata, tampoco te hace más fuerte.

Simplemente, te hace.

Una experiencia de complicidad, sororidad y comprensión que resumo en las siguientes líneas:

He pulverizado los retazos obsoletos de mi “todo”, fragmentos de recuerdos partidos, quebrados, rotos... Unos, enquistados en la caprichosa memoria, otros, presos del selectivo olvido. Hijos de la sangrante soledad y del temor enjaulado, como sordos alaridos de incomprendido dolor.

Sin embargo, algunos recuerdos son salvables. Ésos, que en la esencia de lo que “soy”, aventuran un sonoro rugido de valentía y tesón, una ardiente premonición del retorno de la inexorable esperanza: el Renacimiento de mi luz en tan profunda oscuridad.